

LA MÚSICA EN LEÓN DE GREIFF Y OTTO DE GREIFF

Darío Valencia Restrepo

El siguiente texto es una adaptación del guión para una emisión de "Tertulia Divertimento", un programa musical que se transmite semanalmente bajo la dirección del profesor Alberto González por la emisora cultural de la Universidad Nacional-Sede Medellín.

Como fundamental fue la relación de León de Greiff y Otto de Greiff con la música, se intentará a continuación un esbozo del significado y alcance de dicha relación con base principalmente en sus escritos y también en el recorrido vital de tan distinguidos hermanos.

SUS TRAYECTORIAS EN LA NACIONAL

Para empezar, señalemos que León de Greiff estudia ingeniería durante varios años en la antigua Escuela de Minas, de Medellín; con posterioridad, a partir de 1940 y por un período de casi tres años se desempeña como profesor de literatura y redacción en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional en Bogotá; y luego, en 1946 es nombrado profesor de historia de la música en el conservatorio de dicha universidad, posición que mantendría por más de tres años. Después de su muerte, el Consejo Superior Universitario expidió una declaración de encomio al maestro y tuvo el acierto de designar con su nombre el auditorio central de la Universidad Nacional en Bogotá, auditorio que se ha convertido en una importante sala de conciertos para la capital.

Por su parte, muy estrecha fue la relación de Otto de Greiff con la mencionada universidad pues se graduó como ingeniero de la Escuela de Minas en la década de los años veinte, y más tarde fue secretario general, rector encargado, decano y profesor en diversas facultades, especialmente en el campo de la matemática, y en el Conservatorio de Música. Completó entonces una extraordinaria vinculación de más de cincuenta años a la institución si incluimos sus años como estudiante.

LA SAGA DE LOS DE GREIFF

Si nos remontamos lo suficiente, la saga de los De Greiff nos lleva a Suecia en donde encontraremos un mayor de Upsala y un barón imperial, caballeros de la espada y varios coroneles que sirvieron en las guerras emprendidas por los soberanos de dicho país. Y nos toparemos con un antepasado de nombre Juan Luis Bogislao que tuvo el honor de salvar la vida del rey Gustavo IV y por ende impedir la anarquía y la guerra civil en Suecia, según lo señalado por el propio rey en sus memorias. Y aquí encontramos una interesante relación musical pues el mencionado rey fue hijo del Gustavo III asesinado en un baile de máscaras, fundamento histórico para la famosa ópera de Verdi.

Precisamente el dicho Juan Luis Bogislao fue el padre de Carlos Segismundo de Greiff, iniciador de la presencia del apellido en Colombia. En 1825, nuestro país firma un

empréstito con banqueros ingleses y a ellos se les ofrece la explotación de yacimientos auríferos de minas abandonadas por los españoles, así como la localización de nuevas explotaciones. Entre los ingenieros europeos que se desplazaron estaban el mencionado Carlos Segismundo, Tyrrel Moore y Jean Baptiste Boussingault, todos los cuales contribuyeron a la modernización del trabajo minero y enriquecieron el conocimiento científico y técnico de Colombia en campos como la mineralogía, la geología, la hidráulica, la metalurgia...

Uno de los hijos de Carlos Segismundo, de nombre Oscar, fue el padre de Luis de Greiff Obregón, senador de la república, amigo personal del general Rafael Uribe Uribe y padre de los hermanos León y Otto, a quienes nos vamos a referir en este texto.

¿CUÁL ERA EL MÚSICO Y CUÁL EL POETA?

Para muchos colombianos, en especial de las dos últimas generaciones, el nombre de León ha estado íntimamente asociado sólo con la poesía, en tanto que el de Otto lo ha estado sólo con la musicología. Pero esta percepción cambió en forma sustancial en razón de dos acontecimientos editoriales ocurridos en los primeros años del naciente siglo XXI y ambos a cargo de la Editorial de la Universidad de Antioquia. Que el Alma Máter del departamento se haya encargado de lo anterior es un hecho pleno de connotaciones pues ambos hermanos son entrañablemente antioqueños y ambos nacieron en Medellín: don León en 1895 y don Otto en 1903.

En efecto, en el año 2001 aparece el libro *Grafismos del grifo grumete*, una recopilación de la obra poética de Otto de Greiff que se debe al cuidado y esmero de su hija Ilse de Greiff. Pocos antecedentes esporádicos se conocían al respecto pero esta descendiente tuvo la feliz idea de escudriñar los voluminosos y diversos archivos de su padre hasta encontrar en unos olvidados cajones unos cuadernos que recogían la obra poética del joven Otto. Al aplaudir su publicación, Germán Arciniegas dijo: “Los poemas que se publican ahora descubren un poeta escondido durante medio siglo, que va a sorprender por su originalidad y la aproximación a la belleza lírica como en ningún otro poeta anterior o de su tiempo se conoció en Colombia”. Es bien posible que como el campo ya estaba señeramente ocupado por León, su hermano hubiese decidido guardar un discreto silencio.

Al respecto, se conoce una bella anécdota sobre los dos personajes. Como el insigne poeta Rubén Darío nació en la ciudad de Metapa y falleció en la de León, ambas poblaciones de Nicaragua, don Otto aprovechó con gran sentido del humor estas circunstancias para firmar con el siguiente seudónimo la presentación de un trabajo sobre tan distinguido poeta: “León Metapa”.

De otra parte, en el año 2003 sale a la luz pública el libro de León de Greiff titulado *Escritos sobre música*, que recoge una porción significativa, aunque mínima, de los textos del poeta para programas musicales que se transmitieron semanalmente por la Radiodifusora Nacional de Colombia durante toda una década, hacia mediados del pasado siglo. No debe olvidarse que el maestro León hizo parte del grupo de intelectuales y artistas que fundara dicha emisora el 1 de febrero de 1940. Incluye el libro los libretos para las series “Mil noches y una noche”, “Poesía y canción”, “Música de cámara” y “Varios”.

Sobre esta publicación dijo el comentarista musical Rafael Vega en su columna del periódico El Colombiano: “Su lectura será beneficiosa para los aficionados, pero lo más importante es que se lee con especial deleite debido a su magnífica y exquisita prosa, lo cual no es de extrañar pues proviene del gran poeta que maneja el idioma deliciosamente y con profundidad de conceptos”. A continuación don Rafael elogia las versiones de poemas que sirven de base a varios *Lieder*, o canciones alemanas, versiones en las cuales colabora también Otto de Greiff.

ESCRITOS SOBRE MÚSICA

Escritos sobre música fue posible gracias a la insomne labor de Hjalmar de Greiff, hijo del maestro León, quien con especial devoción y cuidado se ha convertido en guardián y rescatador de la inmensa obra de su padre, y quien también es un reconocido musicólogo en especial por su importante labor al frente de la Radiodifusora Nacional y por las doctas y documentadas notas que escribiera para los programas de la Orquesta Sinfónica de Colombia.

Como el maestro León dirigiera en la década del 40 la revista *Música*, órgano de la Orquesta Sinfónica Nacional, vale la pena citar lo que aquel dice con respecto a los propósitos de la revista, sin duda similares a los que animaron su participación en los programas de la Radiodifusora Nacional: “Se pretende crearle a la música, a LA MÚSICA (no a determinada música) un mayor ambiente... Informar acerca del movimiento musical universal, especialmente en el continente americano, y –de preferencia- en su porción indo-latina. Difundir conocimientos generales sobre las obras máximas y aún sobre las menores, así como presentar pequeñas monografías y resúmenes biográficos de grandes compositores, conductores y ejecutantes... Para todo ello, el director de la revista no es –ni poco- el más indicado. Pero pondrá su entusiasmo melómano –que no es discutible- al servicio de ella. Con ese entusiasmo y con la cooperación de los sí sabedores, quizá sea posible hacer algo en beneficio de un mejor conocimiento y de una mayor difusión, entre nosotros, del milagro de los sonidos”.

POESÍA Y MÚSICA

En la revista *Al margen*, que dirigen Mario Arrubla, Bernardo Correa y Guillermo Mina, apareció en su número de marzo de 2006 un artículo con la transcripción de un ciclo de tres conferencias pronunciadas en 1974 por Estanislao Zuleta, en la Universidad de Antioquia, con el título “La poesía de León de Greiff”. De allí extractamos estas bellas palabras: “La verdadera poesía, como lo han mostrado los grandes analistas de la poesía moderna, del llamado verso libre, en realidad nunca es tan libre. Toda poesía es música, es empleo musical del lenguaje, aparte de otras cosas. Su sonoridad puede ser con rima o sin rima, con una métrica clásica o sin ella. Pero la construcción sonora nunca está ausente. Lo que ocurre es que en el mundo moderno a veces se confunde la poesía en verso libre con la fantochada; es decir, con una mala prosa cortada en pretendidos versos... Probablemente es más difícil satisfacer en verso libre que en verso clásico las exigencias musicales consubstanciales a la poesía; plantea mayores exigencias –de composición y lectura- un poema como el “Relato de Claudio Monteflavo” que otro más tradicional, como “Ramón Antigua”. Pero el verso libre produce una ilusión de facilidad, y con ello una abundancia de

versificadores: Esto está como fácil; démosle por aquí.” Corroboraríamos lo anterior con una certera máxima de un escritor francés del siglo XIX: “La ciencia es para los que aprenden, la poesía para los que saben”.

No resistimos la tentación de publicar una divertida y diciente anécdota del maestro, contada por su hijo Boris: el compositor y cantante Leonardo visitó en alguna ocasión al poeta con el fin de mostrarle la musicalización que había hecho de varios de sus poemas, a lo cual el poeta le replicó: “No seas pendejo, Leonardo, que mi poesía ya tiene música”.

Las significativas relaciones de la poesía de León de Greiff con la música han sido estudiadas por un buen número de autores. Para esta breve presentación, han sido valiosas las siguientes dos obras:

La música en la poesía de León de Greiff, una tesis para la maestría en literatura colombiana de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, presentada en 1998 por Margarita María Velásquez y dirigida por Gustavo Yepes Londoño. A propósito, vale la pena mencionar que el maestro Yepes ha compuesto bellas canciones tanto para solista como para coro con base en textos poéticos de don León y de don Otto.

Y con el mismo título ya mencionado, un libro de Hernando Caro Mendoza publicado en diciembre de 2005 con el auspicio del Ministerio de Cultura y la Asociación Nacional de Música Sinfónica.

Para empezar, debe destacarse las referencias al mundo musical y el aprovechamiento de su lenguaje y su terminología en la obra del maestro León. Hay frecuentes menciones y resonancias de compositores, obras, formas musicales, instrumentos y aspectos dinámicos de la interpretación, tal como ello aparece en determinados poemas desde el mismo título o en los propios versos.

LA TESIS DE MARGARITA MARÍA VELÁSQUEZ

Escribe con mucha propiedad Margarita María Velásquez en la tesis mencionada:

“Formas estructuradas tales como la fuga y la sonata que se basan en el contrapunto o contraposición temática, la primera, y el bitematismo, la segunda, permiten al poeta expresarse en torno a temas trascendentales como lo paradójico y contradictorio del amor y las ambivalencias propias de la naturaleza humana; formas más libres como el nocturno, la fantasía y la romanza hacen posible la expresión del ensueño, la magia, la fantasía y la pasión. El scherzo, forma musical de carácter burlesco y juguetón, hace posible la manifestación de la ironía ante la dualidad vida-muerte; el ritornello y el rondó, basados en la reiteración por medio de la utilización del estribillo, realzan la intensidad de la pasión y el poder embrujador de la música. El tema con variaciones y la suite, formas musicales compuestas por piezas de distinto carácter alrededor de una propuesta, facilitan la expresión de la naturaleza cambiante del ser humano y su permanente girar alrededor de distintas concepciones del mundo. Términos propios de la expresión musical tales como *adagio*, *andante* y *lento*, que hacen referencia a diversas indicaciones de tiempo relacionadas con el

carácter o estado de ánimo que sugiere una pieza, son utilizados hábil y adecuadamente por el poeta y es así como están íntimamente ligados al sentido del poema.”

SONORIDAD Y SINTAXIS

Una propiedad muy distintiva tiene que ver con la musicalidad de los versos greiffianos que se deriva de la sonoridad de sus palabras y peculiar sintaxis. Escuchemos las dos primeras estrofas de la “Fanfarria en Sol mayor” (Odecilla estival):

*Oh Bolombolo, país exótico y no nada utópico
en absoluto! Enjalbegado de trópicos
hasta donde no más! Oh Bolombolo de cacofónico
o de ecológico nombre onomatopéyico y suave y retumbante, oh Bolombolo!*

*Por aquí se atedia, en éste se atedia por modo
violento la fantasía: monótono
país de sol sonoro, de excesivas palmeras, de animalillos zumbadores,
de lagartijas vivaces, de salamandras y camaleones,
cigarras estridulantes, verdinegros sapos rugosos, y melados escorpiones.*

Lo anterior ha llevado a Stephen Mohler a afirmar que la musicalidad del poeta nacional supera la de los simbolistas franceses, en particular Verlaine, y que ha llevado esa cualidad hasta sus últimas posibilidades, en buena medida, podría agregarse, por su profundo conocimiento de la música clásica. Dice también dicho autor que “Así como la música es un importante elemento temático en la poesía de León de Greiff, y desempeña un papel principal en determinar la estructura interior y exterior del poema, es además su modo principal de imaginaria”.

A De Greiff lo atrae el lenguaje musical por su poder de sugerir sin nombrar y por su capacidad de expresar los afectos o las pasiones. De ahí las impresiones, efectos y emociones que el poeta logra en el oyente mediante analogías o imágenes musicales de diverso orden.

INSTRUMENTOS MUSICALES

Un primer aspecto específico que indicaremos se refiere a un tratamiento del verso que hace evocar en el oyente el timbre o color de algún instrumento musical. Son muy numerosas las asociaciones con instrumentos de cuerda, madera, metal, teclado y percusión, algunos de ellos bien antiguos. También está presente la voz humana. El carácter del instrumento viene evocado por cierta sonoridad de la poesía, expresada por el ritmo, la rima, el empleo de determinadas consonante y vocales, la acentuación, la aliteración...

Un representativo ejemplo lo encontramos en este fragmento inicial de la “Sonatina para flauta y piano en Sol menor”:

*El tañedor de flauta
-como es la noche indiferente-*

*presta al silencio espacio, si no le roba oídos,
para esparcir la discontinua seda
de su felpada melodía.*

*Se afila,
titila,
cintila:
-destila
frágiles notas,
donde el cegado rui señor ensaya
fundir claros acordes y destacar silbantes
sollozos cristalinos.*

MENCIÓN DE COMPOSITORES

Un segundo aspecto específico tiene que ver con la mención y evocación sonora de compositores y obras, principalmente de la cultura alemana. Aunque el más citado es Wagner, quien parece haber ejercido mayor influencia, y desde la temprana edad del poeta, es Beethoven, tal como bien lo sustenta Caro Mendoza en el libro citado. Otros compositores que aparecen con mayor frecuencia son Schubert, explicable como en el caso de Wagner por la crítica relación entre texto y música, Bach y Debussy. En la quinta estrofa de la “Balada trivial de los 13 panidas” dice el poeta:

*Y orquestaciones wagneristas,
-trompas y tubas y trompetas-,
o serenatas mozartistas
y sinfonías y retretas
de los maestros exorcistas,
beethovenianos, -si os parece-,
que en el Salón (bombos o arpistas)
los Panidas éramos trece!*

FORMAS, TEXTURAS Y TIEMPOS

Un tercer aspecto específico que mencionaremos tiene que ver con la utilización por parte de don León de formas, texturas y tiempos musicales para definir la estructura, el tono, el ritmo de sus poemas. Como se sabe, desde la Grecia clásica se había establecido una correspondencia entre los ritmos prosódico y musical. Hoy día, al comparar literatura y música, se suele establecer cierta identidad entre sílaba y sonido, entre palabra y motivo, entre las frases en una y otra, entre oración y período musical, etc. Así encontramos en los títulos o la organización de ciertos poemas configuraciones musicales como sonatas y sonatinas, baladas, scherzos, nocturnos, rapsodias, fantasías, preludios..., a veces con indicación de los correspondientes *tempi* o tiempos.

Como se trata de un destacado ejemplo, nos referiremos a la “Fantasía cuasi una sonata”, un poema que De Greiff asocia con la sonata para piano No. 14 de Beethoven.

Empieza así el prelude del poema, en el cual destacamos la mención de la Noche, y de las teclas negras del piano que son importantes en la tonalidad do sostenido menor de la sonata:

*Noche, piano de ébano:
pulsan tus teclas negras, como garfios, los dedos rígidos de mi pena,
Noche, Noche Morena,
oh Noche, oh piano en que Beethoven sollozara un arioso dolente,
si no un adagio sostenuto!*

*Pulsan, punzan mis dedos tu teclado impasible,
tu teclado morbosos, hipersensible,
-con el deseo absurdo, con el propósito imposible
de trocar en sortilego, inasible
tejido de armonías
perdurables, la haza acerval de trastocadas fantasías
que se embarullan en el caos diminuto de mi mente
oh noche, oh piano en que Beethoven sollozara un arioso dolente,
si no un adagio sostenuto!*

DON OTTO

Este escrito continúa ahora con referencias sucintas a la figura múltiple de don Otto de Greiff con el fin de primordial de resaltar sus extensas y firmes relaciones de diverso orden con la música. Poeta, traductor de escritos provenientes del inglés, el francés, el italiano, el sueco y muy en especial el alemán, profesor universitario de varias disciplinas, ensayista, gran aficionado al ajedrez, coleccionista, botánico por afición y, sobre todo, un melómano que compartió noblemente con sus semejantes la emoción y el conocimiento que se derivaban de su gran amor por la música. Hombre de vasta y alta cultura, parece encarnar entre nosotros el ideal renacentista en la Colombia del siglo XX. Su rectitud, sencillez y calidad humana, su discreción y fino humor lo convirtieron en una figura querida y respetada por todos los que estuvieron cerca de su persona o de su obra.

Con pocas interrupciones y a partir de mediados de la década de 1950, don Otto sostuvo hasta 1995 en el periódico El Tiempo un registro de las actividades musicales de la capital, pero sus notas al respecto venían de mucho tiempo atrás. Aquella columna del diario capitalino se constituyó en un auténtico magisterio público encaminado a educar a los asistentes a conciertos y al público en general mediante información, análisis, comentarios críticos y reseñas sobre las obras, autores e intérpretes. Con amplia visión, se ocupó de todos los períodos de la música y de nuestros propios compositores, tales los casos de Antonio María Valencia, Uribe Holguín y Pineda Duque. Se opuso al acento conservador que casi todos llevamos dentro y que pocas veces nos permite avanzar más allá de Brahms o de Mahler.

De otra parte, muchos afortunados recordamos su “Curso de apreciación musical” y muy en especial su “Historia ilustrada de la música”, grabada por él mismo para la Radiodifusora Nacional y posteriormente publicada en catorce volúmenes de cuatro casetes cada uno.

DOS FOLLETOS

Entre las publicaciones del maestro Otto de Greiff podemos destacar dos asociadas con sendos acontecimientos musicales en la vida nacional, aquellas y estos auspiciados por la benemérita Sociedad de los Amigos de la Música. El primero es un folleto que se titula “Las sonatas para piano de Beethoven” y que contiene notas informativas y transcripción de autorizados juicios sobre las 32 sonatas que interpretaría el extraordinario pianista Wilhelm Backhaus en el Bogotá de 1951.

El segundo folleto de don Otto es “Los cuartetos de cuerdas de Beethoven”, editado como preparación al ciclo de los 17 cuartetos que interpretara en Bogotá en 1948 el Cuarteto de cuerdas húngaro, acontecimiento musical calificado por De Greiff como el mayor ocurrido en Colombia.

Se trata de una bellísima e ilustrativa guía que introduce y orienta al aficionado al presentarle un conjunto de obras que han sido consideradas como capitales en la historia de la composición. En sus páginas el maestro nos lleva de la mano a lo largo de cada movimiento de cada uno de los cuartetos mediante la discusión de estilos, formas, influencias, temas, relaciones y circunstancias. Para su cabal aprovechamiento, el lector sólo debe poseer conocimientos básicos de la terminología musical y de la lectura de partituras.

GRAFISMOS DEL GRIFO GRUMENTE

Pero también está presente en la poesía de don Otto una clara relación con la música como puede verse en el libro antes mencionado, *Grafismos del grifo grumete*. Hay frecuentes asociaciones con formas musicales y con la organización por movimientos con su correspondiente *tempo*, al igual que se recrea poéticamente la voz de diferentes compositores y se mencionan algunas obras. Ya en 1928 el distinguido poeta Eduardo Carranza diría: “Otto de Greiff posee una agudísima sensibilidad melódica y una vasta cultura musical, elementos que trasladados a su poesía, la bañan de una hechizante atmósfera, de un extraño ritmo cristalino. Allí en cada penumbra, un piano relata fabulosas odiseas por el sueño o por la sangre o por las lejanas islas encantadas. En cada esquina del poema un violín canta como si alguien pulsara la luna. Y las flautas inventan una ‘letra para la música de las estrellas’.”

Como muestra mínima de estos poemas asociados con la música, oigamos un aparte del “Tríptico de Tristán” cuando el autor describe elementos y símbolos centrales presentes al comienzo del primer acto de la que Wagner denominara acción musical “Tristán e Isolda”:

*Todo es fulgor en la nave;
mas ninguna lumbre sabe
cegar el nonato amor.
-Pedid, señora!- demanda
a la flor azul de Irlanda
el caballero Tristán.*

*Cómo eternamente es nuevo
el símil del medioevo:
torre es él de firme piedra,
y es Isolda dócil hiedra
que sumisamente medra,
urgida de ignoto afán,
en torno de la armadura
de donde esplende y fulgura
tu gloria pura, ¡Tristán!*

*¡Tristán, enhiesto y gallardo!
Isolda, herida del dardo
del amor, y sin sabello,
trema, se inflama y palpita,
y es toda angustia infinita.
Tristán es solo destello.
Gime, se tuerce y se agita.
Tristán es solo arrogancia.
Ella es fuego que crepita,
inmóvil movilidad,
constancia de la inconstancia.*

EL TRADUCTOR

Finalmente, queremos señalar en forma muy resumida la importante tarea cumplida por Otto de Greiff en el campo de la traducción de textos y de las versiones al español de poesía proveniente de otras lenguas, pero concentrando nuestra atención en aquella relacionada con la música. En esas versiones no se ha perseguido la ingenua correspondencia palabra por palabra, sino que se ha querido conservar el sentido lírico del poema, mostrar una constante preocupación por respetar o imitar dentro de lo posible la forma original de los versos, sin dejar de lado su esencia. Se evita así aquello que el mismo don Otto criticaba: “Hoy, en cambio, esta preocupación se echa por la borda y se vierte literalmente en prosaica prosa de la lengua traducida lo que el otro dijo poéticamente.”

Aunque don Otto se ocupó de traducir diferentes poetas, mostró una predilección por Goethe, tal como lo testimonia el libro editado por El áncora editores en 1998 con el título *Goethe – Poemas y canciones*. Como son tantas las canciones que han utilizado los textos de dicho autor, tenemos aquí una clara relación con la música, especialmente cuando pensamos en esa cumbre del Lied, o canción alemana, que fue Franz Schubert. En el mencionado libro aparecen versiones de canciones de este compositor tan importantes como “Ganímedes”, “El rey de los elfos” y “Margarita en la rueda”. De interés es señalar, como lo ha hecho el maestro Rodolfo Pérez, que las versiones de De Greiff respetan en la traducción los acentos musicales que el compositor hizo recaer sobre determinadas palabras.

Como ilustración presentaremos la versión que don Otto hace del poema “Margarita en la rueda”.

*De mi corazón
huyó la paz;
no puedo encontrarla
ya nunca más.*

*Donde estoy sin él
La tumba está;
el mundo entero
pavor me da.*

*Mi pobre sér
enloqueció,
mi pobre espíritu
se destrozó.*

*De mi corazón
huyó la paz;
no puedo encontrarla
ya nunca más.*

*Sólo por él
salgo al balcón,
y por las calles
tras él voy.*

*Su altivo paso,
su noble ademán,
sus labios sonrientes,
su arrogante mirar.*

*De sus palabras
el manantial,
su mano franca,
y ¡ay, su besar!*

*De mi corazón
huyó la paz;
no puedo encontrarla
ya nunca más.*

*Por él se oprime
de amor el pecho;
ah, si pudiera
siempre tenerlo,

siempre besarlo,*

*y así feliz,
entre sus besos
¡de amor morir!*

Con respecto a las traducciones que venimos comentando, vale la pena contar a los oyentes una información que nos proporcionara el maestro Boris de Greiff. Don Otto hizo versiones de la poesía de Stefan Zweig y a propósito podría recordarse la sobresaliente “El paisaje remoto”. El propio Zweig le envió al traductor una carta en la que le dice que sabe suficiente español para afirmar que sus versiones son muy apropiadas.

DOS VALIOSOS LEGADOS PARA MEDELLÍN

Terminamos esta breve introducción a las relaciones de León de Greiff y Otto de Greiff con la música, informando o recordando a los aficionados y a los estudiosos que al buen cuidado de la Biblioteca Pública Piloto se encuentran dos tesoros generosamente donados a la institución por los descendientes directos de los hermanos De Greiff. De una parte, está la importante biblioteca personal de don León, de un enorme valor si se tiene en cuenta la erudición y gran cultura del maestro; y, de otra parte, se tiene allí el Fondo Otto de Greiff con más de siete mil discos de música clásica, miles de libros, 800 partituras, y abundantes artículos, recortes y programas de mano con análisis e información sobre compositores, obras e intérpretes.

El Observador
Medellín, Colombia, 22 a 25 de febrero de 2007